

1939  
EL MUNDO, SAN JUAN, P. R. — DOMINGO 1 DE OCTUBRE

de 1939  
# (1)

## Necesidad del espíritu

Por Rosendo Chevrement

A Madeleine Willemson, Li- de la vida, donde no sirven los re-

USC UNIVERSIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN

# NOTA

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

Contra la inescapable ansiedad, furia e incertidumbre del siglo, busca el hombre un refugio, ya un oasis plácido o bien un fortín para defenderse o preservarse material o mentalmente. Ello se justifica y racionaliza y acaba por convertirse en lo que V. C. Calvertón denomina un "compulsivo cultural". (Y es que al cabo —¿no creen ustedes?— aún los hombres más toscos tienen irremisiblemente que asirse al barandal de "la cultura".)

Hoy parece no haber en la mente de los hombres otra cosa que esto: compulsiones que aparentan ser soluciones válidas y que en ciertas condiciones toman cartas de belligerancia. Es así que se puede hablar con inevitable desprecio y su-

sumergirse en la vida. Entonces aprehendemos fielmente, en carne y sangre vivas, la trabazón cordial entre el cosmos objetivo y el subjetivo. Contemplamos vivazmente la relación de causa y efecto. Si no se percibe esa relación no se percibe verazmente nada en el universo. Saber o no saber, conocer o no conocer, estriba en eso.

La intuición básica o primordial, el espigón de toda intuición ulterior o anterior, es la de que háy un linaje espiritual que determina y condiciona, invariablemente todo linaje material. Quien no reconozca y afirme la primacía del espíritu está incapacitado para toda intuición reveladora de la naturaleza del mundo y

hombres sobre la tierra, aunque sea su presencia entre los mortales hartos singular y escasísimo su número. Vamos a asentar concisamente lo que hemos indagado y establecido, después de muchos años de pesquisa y meditación, sobre el linaje y condición de este extraño "hombre espiritual".

Este hombre espiritual, por antonomasia, es un revelador del espíritu. ¿Qué es el espíritu? Es la realidad eterna, última y primera. Esa realidad sempiterna tiene dos modalidades absolutas e incoercibles: pensamiento intenso y amor intenso. (Lo que niega o limita el pensamiento, niega o limita el espíritu. De igual guisa, lo que niega o limita el amor, también limita el

to a toda expresión: él es el símbolo cabal y máximo, no el creador de símbolos; en él culminan todos los procesos éticos y estéticos: él es el creador perenne y íntel, dentro y fuera de sí.

¿Comprendes ahora, amigo, por qué aseverábamos que el hombre consumadamente espiritual es un hombre rarísimo sobre la tierra, un hombre en que culmina toda la evolución humana, terrestre y ultra-telúrica?

Se me interrogará ahora, muy sensatamente, que cómo podremos nosotros, simples criaturas limitadas en tiempo y espacio, llegar a colmar la medida y alcanzar la